

PROYECTO QUBBET EL-HAWA: LAS TUMBAS N° 33, 34 y 34h. SEGUNDA CAMPAÑA (2009)¹

ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO*
JUAN LUIS MARTÍNEZ DE DIOS
MARTA VALENTI COSTALES*
FRANCISCO VIVAS FERNÁNDEZ*
YOLANDA DE LA TORRE ROBLES*
JUAN MANUEL ANGUITA ORDÓÑEZ

* Universidad de Jaén

RESUMEN:

En el presente artículo se presentan brevemente los avances del trabajo de campo en las tumbas n° 33, 34 y 34h de la necrópolis de Qubbet el-Hawa (Asuán) durante la campaña de 2009. Con respecto a la tumba QH33, se informa sobre las excavaciones llevadas a cabo en el exterior del hipogeo, donde se ha detectado la presencia de un muro excavado en la roca que crea un recinto similar al de la tumba de Sarenput I (QH36). En el interior de la tumba QH33, se ha procedido a la excavación de algunos sectores del estrato superficial y a la retirada de parte del material lítico, óseo, de fayenza, de madera y cerámico presente en el mismo. En la tumba QH34, se ha excavado casi en su totalidad el corredor de acceso, donde se han documentado varios enterramientos de diferentes periodos. En la QH34h, se han iniciado las pruebas de mortero para consolidar el techo y los pilares del hipogeo, seriamente dañado por las fracturas naturales de la colina, agravadas por la construcción de la tumba.

¹ Los autores quieren expresar su más sincero agradecimiento al Dr. Mohammed el-Bialy (Director General del Consejo Supremo de Antigüedades en Asuán y Nubia) por toda la ayuda prestada durante los trabajos de campo. Así mismo, contamos con la colaboración diaria de la inspectora del Consejo Superior de Antigüedades Mme. Amira Sadiq. También queremos expresar nuestro agradecimiento a la Dra. M^a José López Grande por los valiosos comentarios sobre las tipología cerámicas aquí presentadas.

SUMMARY:

The main aim of this paper is to present the recent works carried out in tombs 33, 34 and 34h at the necropolis of Qubbet el-Hawa (Aswan) during the last season in 2009. In QH33, the archaeological works have unearthed a massive wall excavated in the rock, which created an enclosure similar to that one of Sarenput I's tomb. In the interior of the tomb, some sectors of the surface layer were excavated, where the material found (stone, pottery, fayence, wood and bones) were documented. Respect to tomb QH34, the corridor was almost excavated completely. There, several burials of different periods were studied. In the tomb QH34h, different mortars were tested in order to be used in future works of consolidation of the roof and pillars of the grave, severely affected by the natural fractures of the rock and the later construction of the tomb itself.

INTRODUCCIÓN

Tras la primera campaña del proyecto Qubbet el-Hawa,² desde finales de octubre hasta mediados de diciembre de 2009, un equipo multidisciplinar³ dirigido por la Universidad de Jaén⁴ en colaboración con el Consejo Supremo de Antigüedades de la República Árabe de Egipto, retomó las investigaciones en la tumba QH33, iniciadas el año anterior, y amplió los trabajos de campo en las tumbas QH34 y Qh34h.

En cuanto a la tumba QH33, tal y como adelantábamos en las publicaciones previas,⁵ se puede confirmar que fue construida durante el Reino Medio, seguramente durante la segunda mitad de la XII Dinastía, si bien presenta al menos dos reutilizaciones posteriores datadas con toda probabilidad durante el Tercer Periodo Intermedio y la Baja Época. Además, en el exterior del hipogeo, tal y como se verá más adelante (*cfr. infra*), existen evidencias que permiten asegurar hubo actividad antrópica a finales de la XII Dinastía, comienzos de la XVIII dinastía y durante los siglos VI-VII d. C.

En la campaña 2009, se iniciaron los trabajos de excavación en el corredor de acceso a la tumba QH34 y se realizó una planimetría preliminar de todo el hipogeo. Por el momento, los materiales aparecidos en el citado corredor pueden ser datos desde finales del Reino Medio hasta comienzos de la XVIII Dinastía.

También durante la última campaña, comenzaron las labores de consolidación de la tumba QH34h (finales de VI Dinastía), que corre un serio peligro de colapso. Estos trabajos consistieron en la prueba de diferentes morteros para ser utilizados en el techo y en los pilares en futuras campañas.

² Cfr. Jiménez Serrano et alii (2008); López Grande y Valenti Costales (2009); Cardell (2008).

³ Dr. Alejandro Jiménez Serrano (Director, Universidad de Jaén), Juan Luis Martínez de Dios (Subdirector), Dr. Miguel Botella López (Antropología Física, Universidad de Granada), Dra. Sofía Torallas Tovar (Epigrafía Copta, CSIC), Marta Valenti Costales (Egiptología, Universidad Autónoma de Madrid), Francisco Vivas Fernández (Egiptología, Universidad de Jaén), Yolanda de la Torre Robles (Egiptología, Universidad de Jaén), José M. Alba Gómez (Egiptología, Universidad de Jaén), Israel Mellado García (Geología), Fernando Martínez Hermoso (Arquitectura), Juan Manuel Anguita Ordóñez (Topografía), Isabel Alba Fernández de Moya (Conservación y Restauración), Jorge Peñas Barrionuevo (Fotografía).

⁴ Financiado por el Ministerio de Cultura, Caja Rural de Jaén, la Asociación Española de Egiptología, Guillermo García Muñoz SL y Universidad de Jaén.

⁵ Cfr. Jiménez Serrano et alii (2008); López Grande y Valenti (2008).

Paralelamente, y como una extensión de nuestro proyecto, la Dra. Sofia Torallas Tovar comenzó el estudio de la veintena de *óstraca* hallados en los estratos superiores del exterior de las tumbas QH33 y QH34,⁶ así como de los grafitis coptos hallados en la iglesia del complejo monacal que se construyó al norte de la tumba QH34h.⁷ Las fechas recopiladas en algunas de las inscripciones coptas datan la mayor parte de ellas en los siglos XI y XII d. C.

TRABAJOS TOPOGRÁFICOS

Durante la campaña de 2009, se concluyeron los trabajos topográficos con precisión centimétrica en el sitio arqueológico de Qubbet el-Hawa. Éstos se han centrado principalmente en la mejora de los datos en las cotas de nivel y en la inclusión de toda la colina, así como de las tumbas descubiertas por Lady Cecil⁸ en el cercano promontorio de Naga el-Qubba. Para todo ello se utilizaron dos equipos GPS de alta precisión Leica© System 1200 (en modo diferencial y en tiempo real).⁹

Tras la finalización de la cartografía (Plano 1) durante esta campaña, se dispone de una herramienta topográfica que puede ser utilizada en los análisis espaciales de tipo arqueológico, geológico, de conservación y de difusión del sitio.

Limpieza y documentación de la tumba QH33: segunda campaña (año 2009)

La actividad arqueológica, particularmente, durante la campaña 2009, ha puesto de manifiesto una serie ordenada de datos de aquellos bienes muebles e inmuebles que corresponden al entorno inmediato de la tumba QH33, los cuales aumentan el conocimiento histórico del hipogeo y, por otro lado, aportan nuevos apuntes que ordenados y puestos en relación con las nociones de los investigadores anteriores, y que conformarán un exhaustivo avance en la comprensión global de la historia del sitio arqueológico.

El objetivo de la intervención arqueológica ha sido documentar el potencial del lugar, evaluando la conveniencia de conservación y su posterior difusión. En consecuencia, nuestro propósito inicial ha sido la documentación de restos o evidencias arqueológicas, sean estos objetos muebles, estructuras o procesos deposicionales y postdeposicionales.

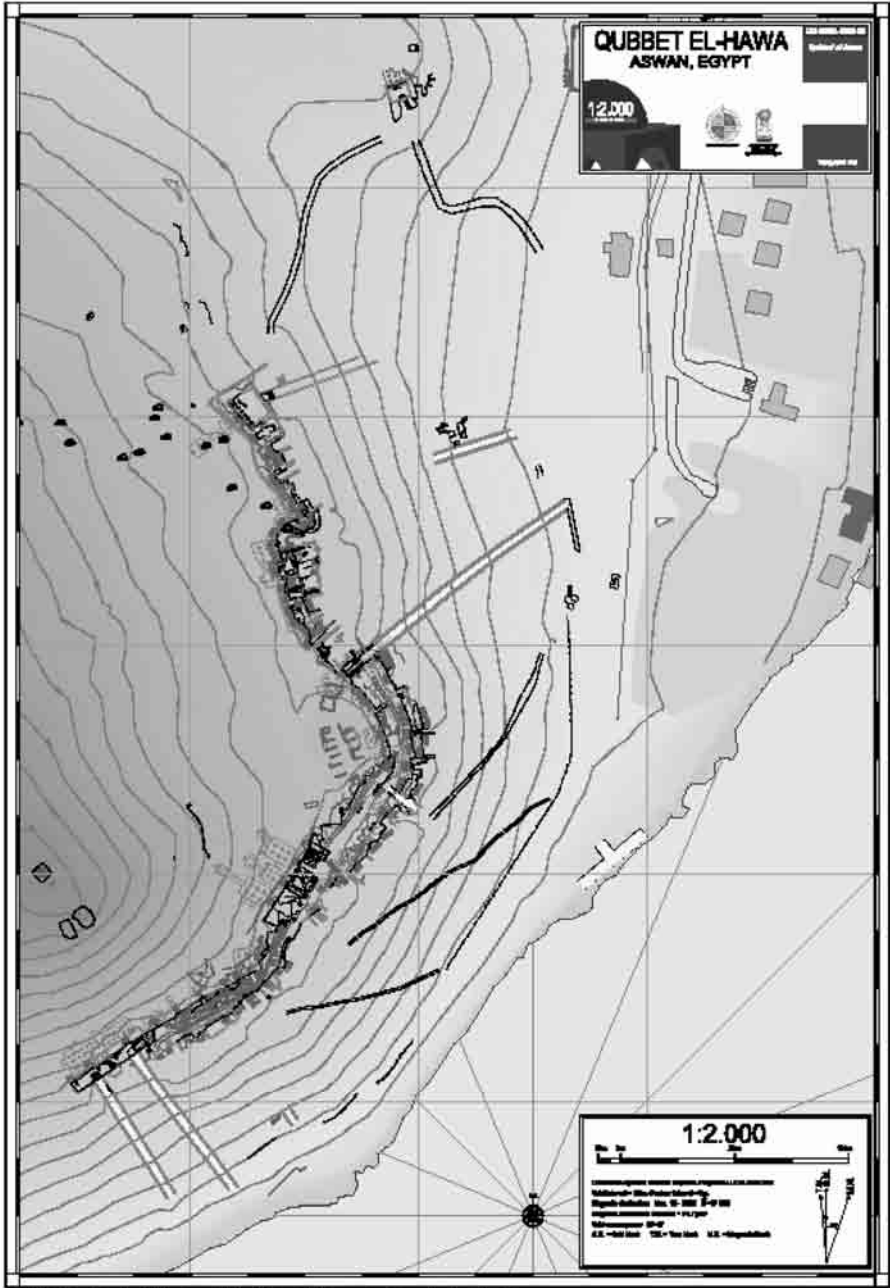
La interpretación histórica y la contextualización espacial y temporal son los objetivos últimos de la investigación.

⁶ Sin duda, relacionados con aquellos que ya halló Edel (2008: 474-478, 514-523) durante los trabajos de excavación en las tumbas que rodean el complejo monacal de época copta.

⁷ Dekker (2008).

⁸ (1903; 1905).

⁹ Facilitados por Endesa Ingeniería SA, empresa a la que queremos agradecer su colaboración.



Plano 1. Cartografía del sitio arqueológico de Qubbet el-Hawa (incluido Naga el-Qubba). Realizada por Juan Manuel Anguita Ordóñez (© Universidad de Jaén).

Esta actividad ha de tenido los siguientes objetivos generales:

- **Documentar**
- **Analizar**
- **Ordenar**
- **Valorar**

Para conseguir estos objetivos aplicamos una estricta metodología adecuada para el sitio arqueológico. Quedaron establecidos los sectores de excavación a partir de los iniciados durante la campaña 2008 y aumentados según las necesidades previstas.

Se actuó en dos áreas bien diferenciadas: el exterior de la tumba QH33/QH 34 y por otro lado el interior del hipogeo tumba QH33. Para una localización rápida sobre un planisferio, las coordenadas U.T.M. del acceso a al hipogeo son:

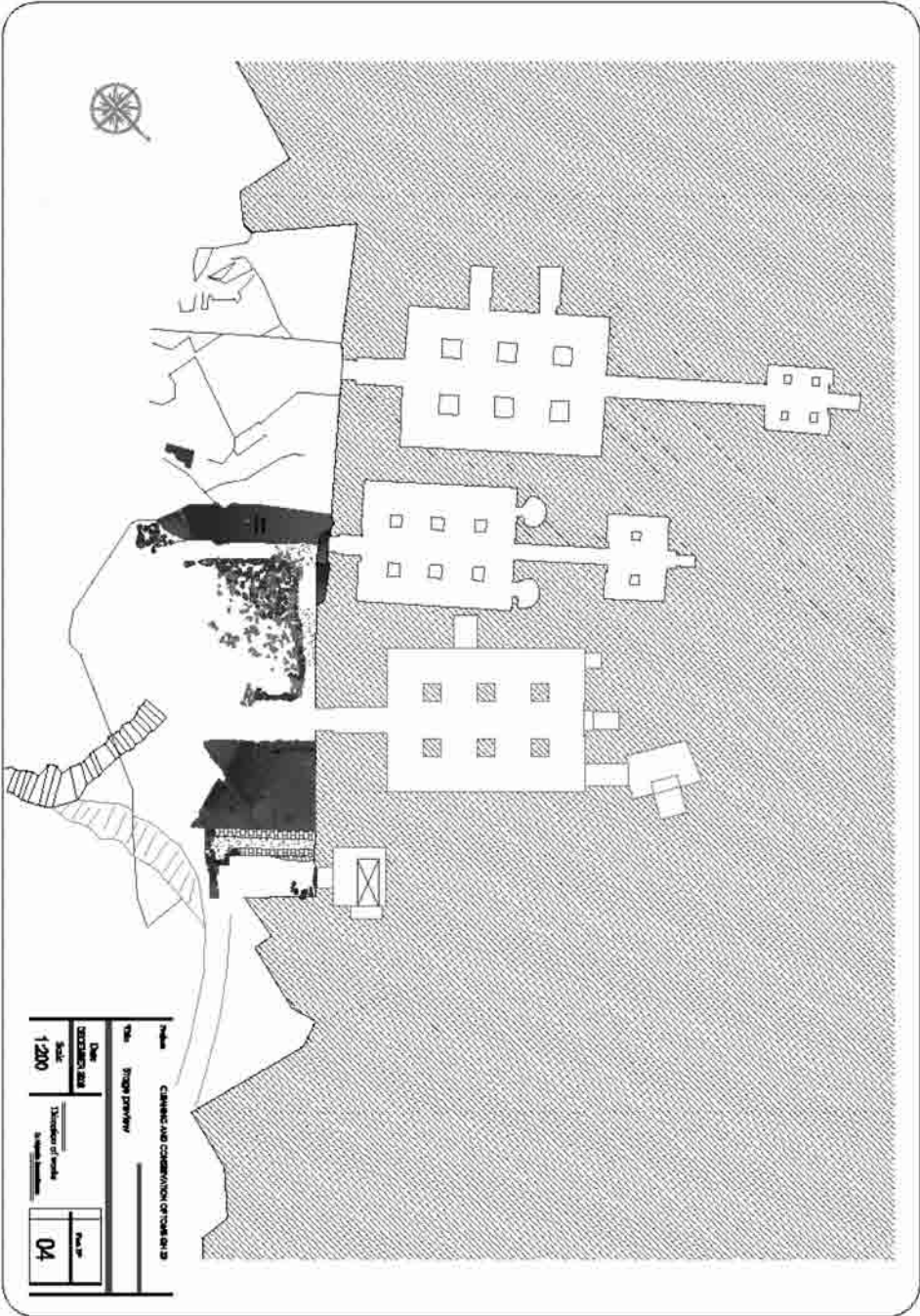
X: 488847.4390
Y: 2665503.9585

Exterior de la tumba QH33

En el exterior de la tumba QH33, que se corresponden con los sectores A, B, D, E, F y G, se ha conseguido desmontar durante estas dos campañas, los niveles deposicionales existentes sobre sendas plataformas excavadas sobre suelo geológico, horizontalizadas, localizadas a ambos lados de la puerta de acceso a la tumba.



Figura 1. plataforma excavada sobre roca al norte del acceso a la tumba.



Plano 2. Exterior e interior de la zona de trabajo.

Sobre su funcionalidad y traza podemos adelantar que su objetivo presumiblemente era dotar con un aspecto de monumentalidad el acceso de la tumba. Lamentablemente, el hipogeo no fue finalizado en esta parte, ya que, con toda probabilidad, el difunto para el que estaba destinado falleció antes de que terminasen los trabajos.

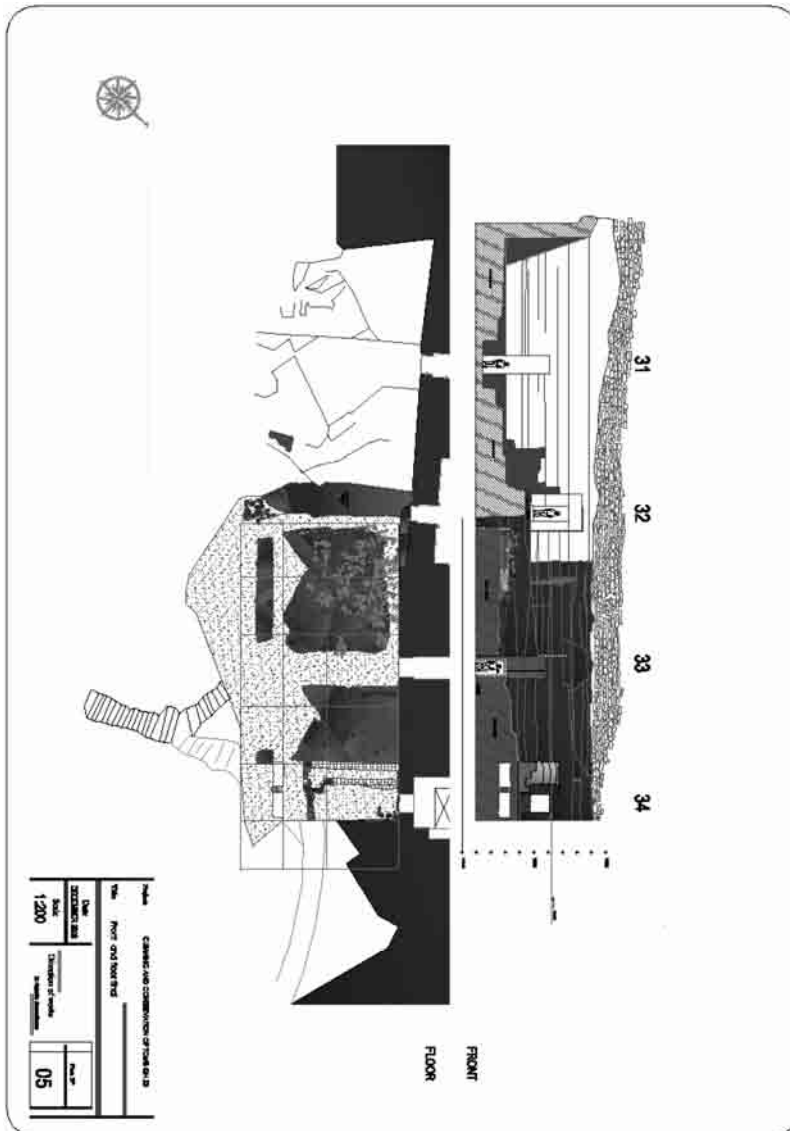
En la plataforma existente al NE del acceso de la tumba no se ha podido documentar ningún elemento estructural que la definiese, a excepción de un muro de abobe que lo delimita por su derecha y a su vez separa la QH33 de la QH34 y que formaba la base sobre la que se construyó una bóveda de cañón sobre la entrada de la última tumba. Los materiales cerámicos adscritos a este nivel de suelo geológico están en fase de estudio.

En cambio, en la plataforma existente en el lado SE del acceso a la tumba, sí se pudieron definir unidades estructurales. En este caso, se trataba de una acumulación de piedras documentada sobre la plataforma y que no guardan un orden ni conforman una organización precisa, exceptuando los lados perimetrales SE y W de esta plataforma, los cuales, están formados por un muro con la misma tipología de piedra terminada en arista y que fueron trabadas entre sí y sin argamasa que les procurara una estabilidad suficiente para haberse convertido en la base de una estructura techada. Alcanza una altura no superior a 0.64 metros. Posiblemente, se trataba de un cierre temporal en donde se depositaron los escombros y materiales de las obras de la vecina tumba QH34.



Figura 2. Mampuesto perimetral sobre plataforma.

En esta plataforma hemos constatado dos alturas diferentes, con una cota diferencial de 0.45 metros de media. Sobre la que consigue mayor altura se dispone la mayor concentración de piedras que coincide con el extremo más occidental de la plataforma. Sobre la que tiene menos altura, ha quedado desmontada y retirada de piedras y materiales arqueológicos, a excepción de las zonas perimetrales.



Plano 3. Levantamiento exterior y planteamiento de excavación.



Figura 3. Plataforma en dos alturas, desde el acceso a la tumba y pasillo entre la fachada de la tumba y la plataforma.

A diferencia con la plataforma NE, excavada durante la campaña 2008, en ésta, tenemos una separación con respecto a la fachada de la tumba, por lo que se origina un espacio o separación a modo de pasillo con una anchura que oscila entre 1.06 y 0.62 metros, que delimita esta plataforma de norte a sur (en sentido inverso a la agujas del reloj), con una funcionalidad aún por determinar.

Sobre su superficie evidenciamos, al igual que en la plataforma NE, una serie de perforaciones realizadas sobre el suelo geológico de una forma predominantemente cuadrangular y unas dimensiones medias de 0.25 x 0.16 metros aprox. y una profundidad de 0.14 metros.

Están distribuidas sobre esta superficie de forma discrecional y no forman una unidad coherente, si bien, la mayor de ellas coincide en la confluencia de las fisuras o fracturas existentes sobre la arenisca, que discurren aproximadamente con dirección N-S. A partir de esta disposición creemos que el propósito de las citadas perforaciones es la de poder insertar un determinado útil —que funcionase como una palanca— y conseguir, tras su percusión y presión sobre la fractura, el desprendimiento y posterior extracción de la roca. Esta hipótesis se basa en que las fisuras o fracturas son de origen natural y se extienden más allá de esta plataforma, localizándose de esta manera desde el N en la fachada y techumbre de la tumba.



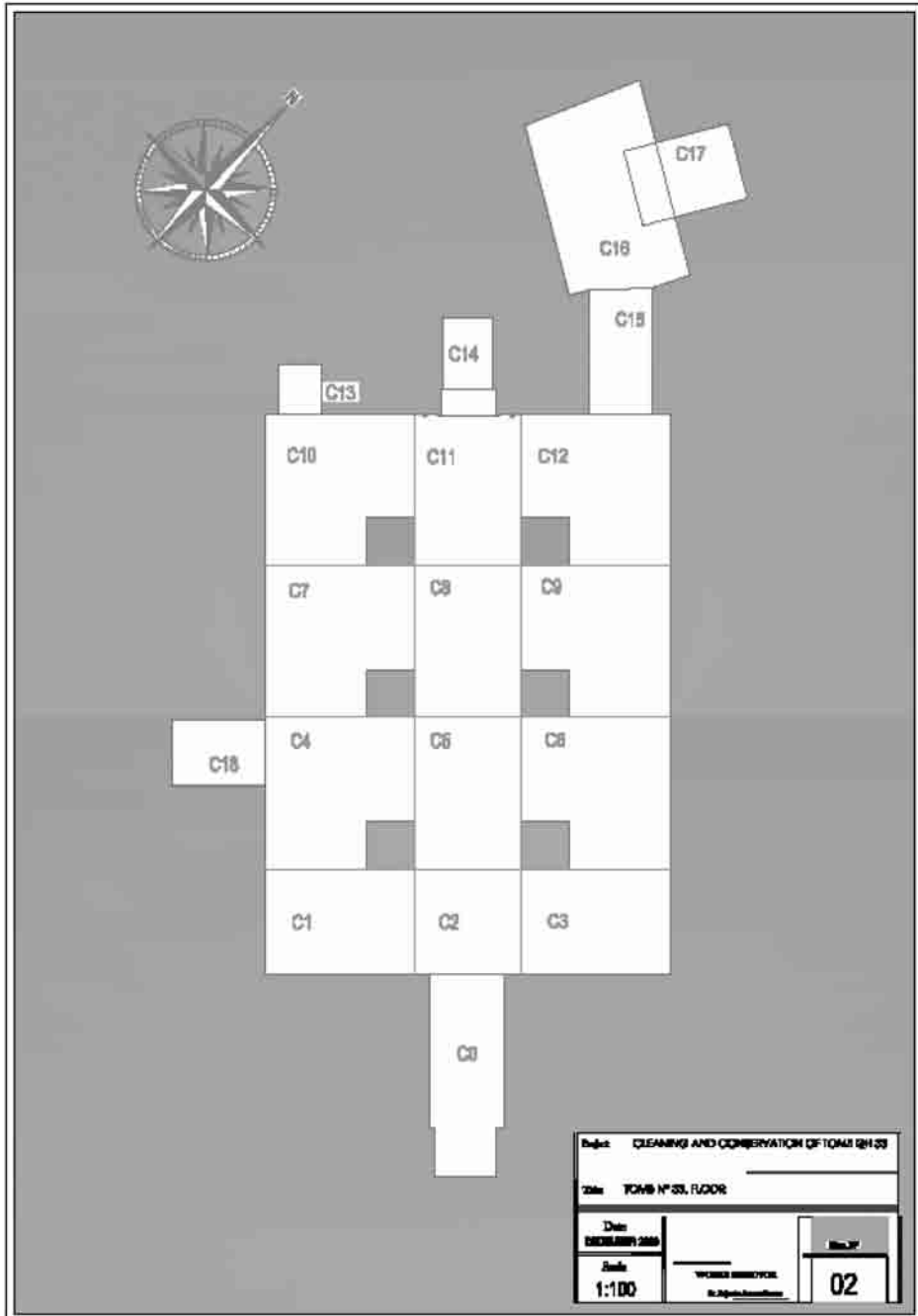
Figura 4. Hendiduras sobre plataforma.

Al SE de la mencionada plataforma, se pudo definir la cara superior de lo que probablemente sea un muro de cierre para el exterior de la tumba, no construido sino excavado y tallado en la misma roca geológica. Con una longitud máxima documentada de 7.16 metros y una anchura máxima de 1.10 metros, está dispuesto de forma paralela a la fachada de la tumba a 8.75 metros de la misma.

No se pudieron ver las caras verticales de este muro de roca ya que, al cierre de la campaña, los niveles deposicionales quedaron a la altura de su cara superior. De igual modo, junto a la plataforma NE, sólo pudimos documentar varios centímetros de la misma estructura, por lo que prevemos que este muro funcionaría como cerramiento paralelo a la fachada de la tumba. Esta característica imprimiría un aspecto de monumentalidad, principalmente desde el Nilo. Estas hipótesis podrán ser confirmadas o probadas en futuras campañas.

Interior

Durante los meses de noviembre y diciembre del presente 2009 se ha intervenido arqueológicamente en el interior del hipogeo QH33, llevando a cabo labores tanto de prospección del material superficial de la primera estancia («sala de los pilares», sector C, cortes 1 al 12) como de excavación en extensión superficial de los estratos superiores de los cortes 1, 4, 5 y 8.



Plano 4. Planteamiento de trabajo en el interior de la tumba QH33.

Previa a la intervención arqueológica, se realizó una exhaustiva documentación fotográfica (fotogramétrica) de la superficie de la tumba con la intención de documentar el estado inicial de la unidad estratigráfica, así como para localizar posibles lugares de intervención humana, especialmente los focos de los incendios que calcinaron no solamente los primeros estratos arqueológicos, sino la totalidad de la superficie.

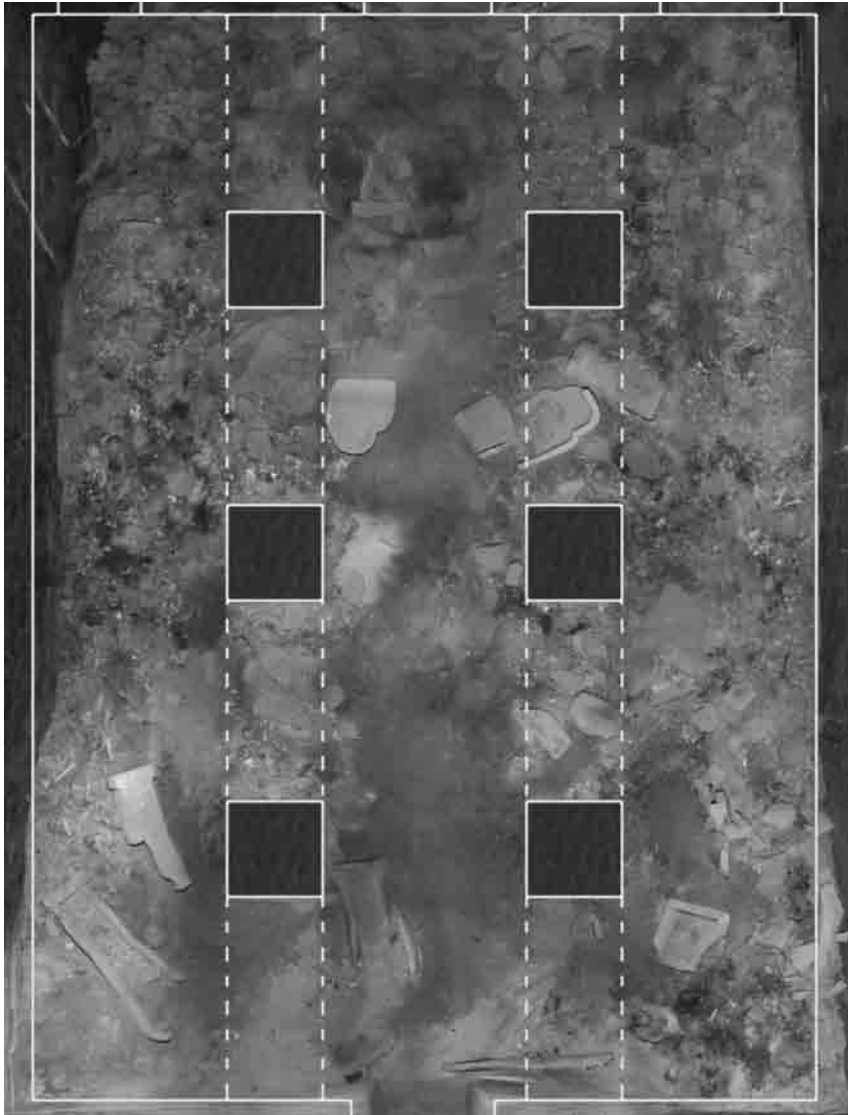


Figura 5. Fotogrametría del interior de la tumba QH33.

Para llevar a cabo dicha documentación fotográfica, se procedió a fijar un punto 0'' en el interior del hipogeo, referenciado con el mismo original de la excavación, localizado en el exterior del patio, al sur del mismo, en la cornisa que separa el patio de la QH33, de la QH31 y que permite el acceso a la tumba QH32. Ese mismo nivel fue documentado en toda la extensión del hipogeo, para ser considerado punto de partida de la fotografía horizontal de cada sector, siguiendo la focal de la cámara empleada.

A partir de la fotogrametría generada, se constató la existencia de tres diferentes focos de incendio en el interior de la QH33: uno de ellos localizado en el sector C3, otro segundo en el sector C4, frente y muy cerca de la apertura de la nueva cámara (sector C18) y un tercero en torno a la entrada de la sala de acceso al pozo funerario (sector C9).

Una vez finalizada la documentación fotográfica, que ha sido complementada con la elaboración de una fotografía esférica del interior de la cámara de los pilares, se procedió tanto a un diseño arquitectónico del tallado de la estructura a partir del nivel sacado en toda la extensión de la sala, como a la toma de cotas superficiales de todos los sectores: en el primer caso, se documentó una compleja disposición en el tallado de la piedra, generando una perspectiva que dirige la mirada del espectador hacia el interior de la sala, más concretamente donde está el nicho en donde el año anterior se pudieron encontrar trazas de decoración pictórica.¹⁰ Para ello, el techo de la parte de entrada de la QH33 está exactamente 40 centímetros más elevado que el final del mismo, sobre el nicho (sector C14). Algo que puede comprobarse igualmente en los propios capiteles de los pilares. Por otro lado, los laterales de la sala cuentan con una inclinación de 10 centímetros de diferencia, entre la parte más alta, lindante a las paredes, y la interior, junto a los dinteles de los pilares.

Con respecto al segundo de los puntos mencionados con anterioridad, la toma de cotas, se realizó de forma exhaustiva en la totalidad de los sectores el interior (cortes del 1 al 12), llegando a tomar hasta 12 coordenadas por sector, con la intención de elaborar una planimetría con metodología topográfica y conocer las elevaciones de los depósitos, lo que permite evaluar si la deposición —y por tanto la tafonomía de los materiales— es natural o provocada.

Con posterioridad a la documentación, se inició la prospección (recogida de material en superficie) del interior del hipogeo. Se decidió comenzar por los materiales más débiles y que corren mayor riesgo de deterioro: material óseo, cerámico, lítico y madera. Por último, se recogieron los fragmentos de sarcófagos de arenisca, en algunas ocasiones, de grandes dimensiones.

Limpieza y documentación de la tumba QH34

Durante la campaña de 2009, también se han llevado a cabo trabajos de excavación arqueológica en la tumba QH34, iniciándose en el corredor de acceso de la

¹⁰ Cardell (2008).

misma, sobre una superficie de 14 m². Esta tumba está separada de la QH33 por un potente muro construido en adobe y piedra. El plano que da cara al exterior de la QH 33 (Sureste) está ejecutado completamente con adobes. En cambio, el plano que marca el exterior de la QH 34 (Este) está constituido por un cuerpo de piedras arenisca de un altura de 1.40 metros.

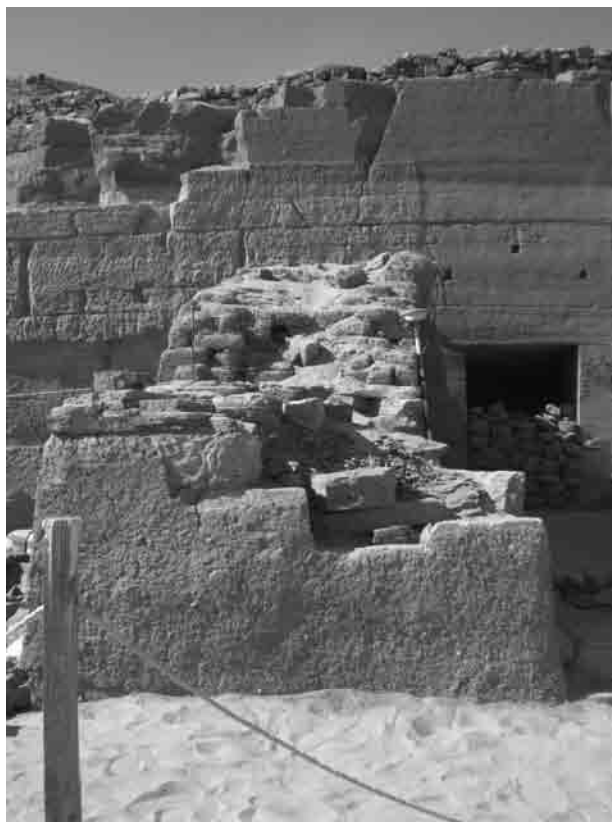
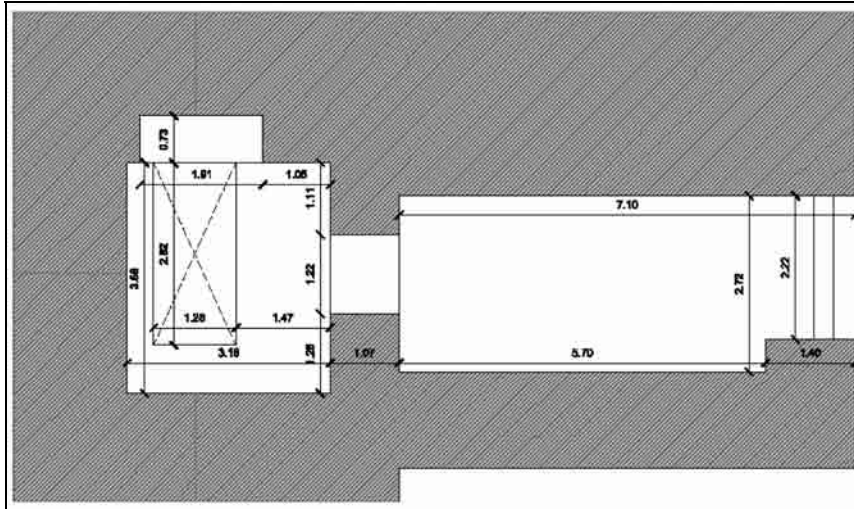


Figura 6. Muro de abobe y acceso a tumba QH34

El citado muro se presenta cimentado directamente sobre suelo geológico y adosado a la fachada de la tumba, del cual conservamos una altura de 2.40 metros, una anchura de 1.52 metros y una longitud de 6.60 metros, está terminando en su parte superior con el arranque de una estructura de cubrición abovedada (originalmente de medio cañón) realizada para la tumba QH34, teniendo el apoyo del arranque contrario excavado en la roca. Este muro de adobe termina en un quiebro hacia el norte ejecutado en piedra y acabado con un revoco/enlucido a base de arcilla y arena. Adosado en planta a este quiebro, un escalón o peldaño de 2.00 metros de longitud y 0.35 de anchura sirve para cerrar este espacio exterior a la tumba n° 34.



Plano 5. La tumba QH34 (Fernando Martínez Hermoso, © Universidad de Jaén)

Al cierre de la presente campaña, no se han agotado los niveles deposicionales de este espacio aunque se han podido documentar diferentes enterramientos realizados en ataúdes de madera con exiguos elementos decorativos y un deslucido y pésimo estado de conservación.¹¹ Estos enterramientos pueden datarse en tres momentos diferentes. Al menos, dos de ellos, los que se encontraban a una cota más baja, no presentan signos de expoliación, todo lo contrario que el primero de ellos.

Breve presentación de los materiales encontrados en la campaña de 2009

a). Materiales con inscripciones

Se han hallado dos tipos de materiales: estelas y ataúdes. Con respecto a las estelas, dos fragmentos —que parecen pertenecer a la misma pieza— aparecieron en el exterior de la tumba QH33, en un nivel superficial y sin posible datación arqueológica. La estela es de arenisca. En ella aparece representada una diosa (¿Neftis?) que estaría acompañada de otros tres dioses (Ra, Horus e Isis). Probablemente, se pueda datar en la Baja Época (Dinastías 26-27) y estaría relacionada con la hallada por nuestra misión el año anterior¹² y por aquellas publicadas —hace ya más de un siglo— por Bouriant.¹³

¹¹ En total, se trata de tres ataúdes que fueron ya documentados muy someramente por Edel (2008: 434-436). No se llegaron a recuperar por su mal estado de conservación. Durante la campaña de 2010, se tratarán de consolidar, aunque el casi completo deterioro de la madera que soporta la decoración pintada sobre yeso hará muy difícil este trabajo.

¹² Cfr. Jiménez Serrano et alii (2008: 49-51).

¹³ (1888: 193-198).



Figura 7. Fragmento de estela encontrado *in situ*.

El segundo fragmento de estela procede del interior de la tumba y se encontraba a nivel superficial, en concreto en el sector C8. En ella sólo aparece una mujer en posición orante. A diferencia de las encontradas con anterioridad, la escena está dibujada y no grabada en la piedra.



Figura 8. Fragmento de estela procedente del interior de la QH33.

Con respecto a los ataúdes, fueron encontrados en el corredor que da acceso a la QH34 y ya fueron descubiertos por Edel.¹⁴ Lamentablemente, su estado de conservación es pésimo y están siendo consolidados. Por el nivel arqueológico en el que han sido encontrados así como por sus características, parecen datar del Segundo Periodo Intermedio.

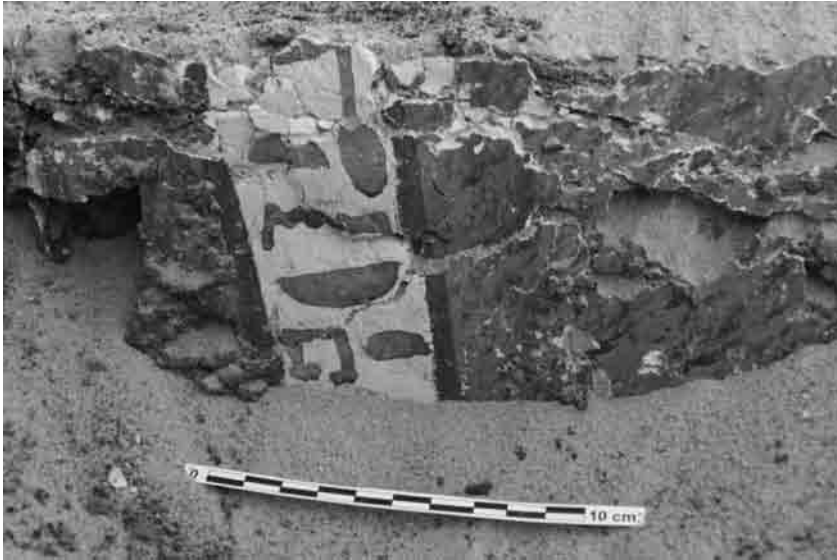


Figura 9. Uno de los ataúdes con inscripciones.

b) Materiales cerámicos

A lo largo de la segunda campaña se han mantenido tres frentes abiertos de trabajos arqueológicos donde se han hallado una gran cantidad de material cerámico. Por este motivo, tras la imposibilidad de un estudio completo del mismo, hemos seleccionado aquellas piezas más significativas de los momentos históricos que representan.

Patio exterior de la tumba QH 33: aunque su excavación aún no ha finalizado, el material cerámico localizado ha sido muy numeroso y de diversa morfología. Destacamos el análisis de dos tipos de recipientes, ya que proporcionan una datación muy interesante para el Proyecto. Los diez cuencos semiesféricos, hallados hasta el momento, fueron pintados con una estrecha franja roja a lo largo del contorno del borde del vaso (Fig. 10, izquierda; identificación arqueológica: QH33/140708/B2/10/80). Se han considerado propios del ámbito doméstico según la Dra. J. Bourriau.¹⁵ Mues-

¹⁴ (2008: XXXX).

¹⁵ Bourriau (1981: 69).

tran un engobe, aplicado en sus superficies interna y externa, muy poco denso y del mismo tono que la arcilla en la que están elaborados. Su presencia se detecta en la mitad superior del cuenco mientras que, a partir de la zona inferior, aparece más erosionado. Asimismo, en la base inestable del recipiente se observan numerosas líneas discontinuas muy finas, a modo de trazos. Junto a estas formas cerámicas aparecieron otros ocho tipos de cuencos, también para beber, pero con una base plana y una marcada carena en la mitad del cuerpo (Fig. 10, derecha; identificación arqueológica: QH33/190708/A2/15/115). La citada autora¹⁶ los incluye dentro de la esfera funeraria como recipientes que aparecen asociados a los enterramientos. Algunas de las piezas halladas se han conservado en estado fragmentario, pero otras aún mantienen su forma completa como se aprecia en la Fig. 1. La mayoría de los vasos fueron descubiertos en los sectores situados frente al acceso de la tumba (sectores A2 y B2). Ambos cuencos, aún pendientes de un estudio más exhaustivo, están bien documentados en el Reino Medio (2055-1650 a. C.).



Figura 10. Cuenco para beber con una fina línea roja pintada en el labio (Identificación arqueológica: QH33/140708/B2/10/80) y cuenco para beber carenado (Identificación arqueológica: QH33/190708/A2/15/115).

Exterior de la tumba QH 34: A lo largo de su corredor se localizó cuantioso material cerámico de diferentes etapas históricas, principalmente del Periodo Tardío (747 - 332 a. C.), Romano y Bizantino (30 a. C. - 641 d. C.), actualmente en proceso de estudio. De gran interés por la cronología que aportan han sido los fragmentos de cuencos hallados junto a los restos óseos de diecisiete individuos, todos ellos muy revueltos. Se trata de dos vasos con el borde serrado y una decoración incisa ondulada, aplicada tanto al exterior como al interior de su superficie, enmarcada por bandas horizontales (Fig. 11). Una pieza de características aproximadas fue hallada en el patio de la tumba QH 33,¹⁷ junto al muro de adobes que separa ambos sepulcros. Estos cuencos muestran una ornamentación denominada «motivos de oleaje» lo que permite datarlos a finales del Reino Medio y Segundo Periodo Intermedio (c. 1650-1550 a. C.).¹⁸

¹⁶ Bourriau (1981: 61).

¹⁷ López Grande y Valenti Costales (2008: 127-133).

¹⁸ Bourriau (1981 : 58, nº 101 y 102).



Figura 11. Cuenco con decoración incisa y borde aserrado.
Identificación arqueológica: QH34/191109/E1-2/45/517.

Interior de la tumba QH 33: De entre el material cerámico hallado a nivel superficial, abundan los cuencos de base inestable, cuerpo de tendencia invasada y borde modelado (Fig. 12). Estos recipientes realizados en arcillas aluviales y cubiertos con un engobe rojo bastante denso son propios del Periodo Persa (*c. s. V a. C.*), según un estudio llevado a cabo por el Dr. D. Aston en el yacimiento arqueológico de Elefantina¹⁹. Dichas piezas cerámicas son unos excelentes marcadores cronológicos para identificar este periodo debido a su amplia distribución por todo Egipto.



Figura 12. Cuenco con el borde modelado y base inestable.
Identificación arqueológica: QH33/251109/C6/Sup/T167.

¹⁹ Aston (1999: 225, Plate 69, 1984-1988); Étienne *et alii* (2003 : 195, núm. 10, Fig. 6, S.P, 420); Wodzinska (2010 : 270, *Late Period 130*); Aston y Aston (2010: 88, núm. 212, Pl. 24, 212).

Los hallazgos cerámicos en el interior del sepulcro QH 33 fueron muy interesantes, especialmente la pieza localizada en el sector C4, UE 49. Apareció, aparentemente *in situ*, una jarra de borde modelado y base inestable (Fig. 13). Muestra unas pequeñas asas situadas al inicio del cuello y una suave e irregular ondulación en su superficie externa donde también se aprecia la aplicación de un engobe de tonalidad amarillenta sobre el que aparecen adheridos restos de algún tipo de resina que ha escurrido de forma irregular por la superficie externa del vaso hasta alcanzar su base. Seguramente, dicho producto gomoso, fue aplicado para precintar de una forma más estable todo el cierre, del cual, aún se ha conservado el tapón, realizado en fayenza, y un pequeño fragmento de venda o tela.



Figura 13. Jarra con unas pequeñas asas. Identificación arqueológica: QH33/271109/C4/49/T173.

En el interior de la jarra se almacenaban vendas muy apretadas e impregnadas de una sustancia aún por determinar. Probablemente, fueron utilizadas durante el proceso de la momificación y, al tratarse de un material que no podía desecharse sin más, se depositaron en el interior de la vasija. La datación de este tipo cerámico está pendiente de un estudio más concluyente, ya que la forma de su cuerpo se aproxima a las botellas que D. Aston data a finales del Periodo Saíta y la etapa Persa (c. s. V-IV a. C.).²⁰ No obstante, la presencia de las pequeñas asas al inicio del cuello y el tono amarillento del engobe hacen que nuestra pieza sea singular.

El uso de este tipo de jarra, asociado a cuencos de base inestable, cuerpo de tendencia invasada y labio modelado, como el que mostramos en la Fig. 12, y otros recipientes, ha sido documentado en un depósito de restos de momificación localizado en Saqqara²¹.

Los resultados del análisis ceramológico que se exponen en el presente informe, quedan pendientes de una investigación más exhaustiva y a la espera de finalizar las labores arqueológicas emprendidas en los tres espacios de trabajo comentados.

c) Sarcófagos y ataúdes hallados en Qubbet el-Hawa (tumbas n° 33 y 34)

Los trabajos de excavación en las tumbas QH33 y QH34 han dado como fruto el descubrimiento de numerosos sarcófagos y ataúdes realizados con diferentes facturas y materiales y que pueden ser datados en diversos periodos.

Ya durante la campaña de 2008, apareció en el corredor de acceso de la tumba QH33 (sector C) una gran cantidad de fragmentos líticos pertenecientes a sarcófagos.²² Durante la campaña de 2009 se empezó a trabajar con ellos y con los fragmentos extraídos de la prospección realizada en el interior de la tumba QH33. Estos últimos presentaban restos (de forma total o parcial) del incendio que afectó al interior de la tumba, algunos antes de fracturarse y otras después de ello.

A pesar de su estado fragmentario, se consiguieron unir numerosas piezas, aunque en ningún caso completamente. El único caso que se pudo reconstruir casi en su totalidad pertenece a un sarcófago anepigráfico datado posiblemente en el periodo Saita. Este tipo de sarcófagos se caracteriza por tener dimensiones estrechas en su base y exageradamente anchas en la parte superior. Destaca también la ausencia de decoración en esta pieza.

Se ha reconstruido parcialmente otro sarcófago totalmente quemado al que le falta el rostro y la parte superior de la peluca. Es posible que a finales del siglo XIX y

²⁰ Aston (1999: 223, Plate 68, 1975; p. 225, Plate 69, 1996); recipientes similares aunque no idénticos en: Aston y Aston (2010: 95-96, Pl. 29, 255).

²¹ Étienne *et alii* (2003: 191-201).

²² En un primer momento, algunos de ellos fueron confundidos con estatuas osiríacas como las descubiertas en la vecina y contemporánea tumba de Sarenput II (QH31), cfr. Jiménez Serrano *et alii* (2008: 52). Sin embargo, su estudio durante la campaña 2009 han permitido confirmar que se trata en realidad de sarcófagos.

principios del XX los fragmentos que faltan fuesen mutilados deliberadamente con el fin de ser vendidos en el mercado negro.²³



Figura 14. Vista de sarcófago casi completo.

Hay también fragmentos de posibles sarcófagos de dimensiones menores que los vistos de época Saíta y que según Ikram²⁴ podrían pertenecer incluso a época Ptolemaica.

A falta de unos análisis más detallados, se puede aventurar que el material con el que se hicieron los sarcófagos (arenisca masiva) tuvo su origen en las canteras de Gebel es-Silsila.²⁵

²³ La tumba QH33 fue descubierta por Grenfell a mediados de la década de 1880, cfr. Jiménez Serrano et alii (2008: 40). En esos años, no resultaba extraño que algunas piezas fueran mutiladas para que aquellos fragmentos considerados más estéticos pudieran ser transportados más fácilmente por coleccionistas y vendedores.

²⁴ Ikram y Dodson (1998:242).

²⁵ Israel Mellado García: comunicación personal.

En alguno de los sarcófagos hallados, realizado en arenisca masiva de color rojo con laminación cruzada y nodulillos de hematites muy pequeños, se puede observar restos de mortero en el borde interior, lo que sería usado para unir la tapa a la base. También llama la atención en esta pieza el hecho de que pareciera estar preparada para ser decorada y, finalmente, no se hubiera realizado nunca. La decoración iría en una franja ancha que recorre la pieza longitudinalmente desde la altura del cuello más o menos hasta la base, en los pies. Aquí bien podría haber ido algún tipo de texto que contuviera una fórmula protectora. Se ha encontrado un diseño similar en un ataúd del periodo Ptolemaico hallado en el oasis de Kharga,²⁶ aunque ello no es un elemento definitivo para atribuir finalmente esa cronología. Otro de los detalles que caracteriza a la pieza encontrada en el interior de la QH33 es que estaba totalmente encalada por su parte exterior, como si estuviera preparada para decorarla. En su interior se conservan restos de resinas y vendajes.



Figura 15. Vista de la tapa de uno de los sarcófagos.

Otra pieza conservada casi en su totalidad es otro posible sarcófago realizado también en arenisca masiva de color rojo, laminación paralela y pequeños *ripples*. También va recorrida por una franja ancha tallada en sentido longitudinal. Esta pieza tampoco presenta ningún tipo de decoración.

²⁶ Ikram y Dodson (1998: 241).



Figura 16. Vista del sarcófago norte-sur

El resto de piezas consisten en fragmentos, algunos de ellos totalmente amorfos y otros con formas reconocibles (pelucas, barbas y orejas), que se reconstruirán en la medida de lo posible en los próximos años.²⁷



Figura 17. Fragmento con peluca y oreja.

²⁷ Cfr. por ejemplo, Jiménez Serrano et alii (2008: 52-57).

Todas estas piezas que hemos comentado pertenecen al sector C de la tumba 33, que corresponde con el corredor de acceso a la tumba y el interior de la misma.

Además, en el interior de la tumba QH33 se halló una cámara con orientación SO en la que se ha documentado al menos la presencia de tres sarcófagos y mencionados en un artículo anterior.²⁸ En el momento de la redacción de este estudio, todavía no se ha podido acceder a la cámara que los contiene, si bien se ha podido apreciar la presencia de mobiliario funerario y al menos dos estatuas de Ptah-Sokar-Osiris.

Uno de los sarcófagos, el situado en el norte de la cámara, presenta el diseño típico *pr-nw* de tapa abovedada entre dos postes en los extremos.²⁹ En la parte inferior se muestran un par de ojos y, bajo estos, una representación alada de la diosa Isis. El fondo es de color amarillo. Debajo de la diosa Isis se aprecia una línea de texto muy deteriorado. Este sarcófago se asienta sobre otro totalmente que parece estar en un peor estado de conservación.

En la parte sur de la cámara se vislumbran los restos de otro sarcófago de color negro con líneas y texto en amarillo. La cronología de estos sarcófagos está aún por determinar aunque posiblemente fueran construidas durante el Tercer Período Intermedio.



Figura 18. Vista del sarcófago sur (interior de la QH33).

²⁸ Jiménez Serrano (2009).

²⁹ Cfr. Jiménez Serrano et alii (2009).

En el corredor de acceso de la tumba QH34, se han localizado tres ataúdes. Dos de ellos en la pared izquierda y el otro en el muro de adobes, paralelo a los otros dos. Se han numerado correlativamente de norte a sur (3-2-1).

Los ataúdes números 1 y 2 eran simples troncos de árbol vaciados sin ningún tipo de tratamiento ni decoración. Son de distinto tamaño, ya que albergaban los cuerpos de dos niños de diferente edad.

Al ataúd número 2 le faltaba la parte inferior. Contenía el esqueleto de un niño de unos nueve años aproximadamente con un pequeño ajuar consistente en un collar de cuentas redondas azules de fayenza. Se encontraba vendado y fue enterrado en estado de descomposición.³⁰ Las medidas de este ataúd eran 1.43x0.46x0.47 m.

El enterramiento número 1 pertenece a un niño de unos cuatro años o cuatro años y medio de caracteres negroides.³¹ Presentaba un collar de cuentas de plata, piedra y cerámica vidriada, entre ellas una figurilla de Horus, un amuleto en color verde de material hasta ahora desconocido. Las medidas aproximadas del ataúd son 1.04x0.38x0.28 m.



Figura 19. Vista de los dos ataúdes.

³⁰ Miguel Botella López: comunicación personal.

³¹ Miguel Botella López: comunicación personal.

El ataúd número 1 presenta moldura tipo *pr-nw*. Podrían adscribirse a finales del Segundo Periodo Intermedio o, incluso, finales del Reino Medio (1800 a.C. aproximadamente).



Figura 20. Vista del ataúd 1 (corredor de la QH34)

El tercer enterramiento apenas a un metro de los dos precedentes, junto al muro de adobe que divide la tumba QH33 y la QH34. Su forma es rectangular. Se encontró apoyado sobre cuatro travesaños de madera. Es de tapa plana y sin ningún tipo de decoración. Está hecho de placas de madera independientes que luego se juntaron. Se camuflaron las juntas con yeso, lo que es característico del Reino Medio en ataúdes rectangulares. Las medidas del mismo son: 1.16x0.34x0.28 m. Las tapas de la parte superior y de la parte inferior, así como los travesaños sobre los que se asienta son de maderas distintas al resto del ataúd y son las únicas partes que se han conservado en relativo buen estado. El hecho de que se utilizasen al menos dos tipos de madera —que se han deteriorado de forma muy diferente— plantea la posibilidad de que originalmente se hubieran utilizado para otra función y finalmente reutilizadas para hacer la caja que contenía al niño difunto.



Figura 21. Vista del ataúd 3 (corredor QH34)



Figura 22. Vista del ataúd 3 apoyado sobre unos travesaños.

Durante los últimos días de la campaña de 2009, se hallaron en el corredor, en concreto ante la puerta de la cámara, los restos de tres ataúdes mencionados por Edel.³² Al menos dos de las tres piezas están policromadas y presentan textos mencionando el nombre del propietario. Por el momento, sólo se ha limpiado y consolidado parcialmente el frontal de dos de ellos. Se han numerado de izquierda a derecha con letras: A-B-C.

El ataúd A es rojo con dos bandas de textos negros sobre fondo ocre. El B es ocre con el texto verdeazulado sobre fondo ocre. El C es rojo con franjas en ocre y texto verde.



Figura 21. Vista del ataúd policromado 1.

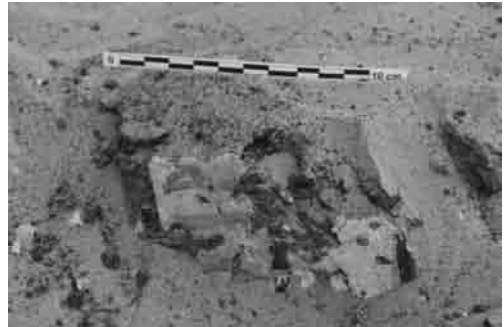


Figura 22. Vista del ataúd policromado 2

Podrían adscribirse a finales del Segundo Periodo Intermedio o finales del Reino Medio.

e) Varia

A parte de los descubrimientos detallados anteriormente, cabe destacar otros. Proceden del interior de la QH33 y QH34.

- Interior de la tumba QH33:

En la unidad estratigráfica superficial de la tumba se hallaron una gran cantidad de fragmentos de yeso que seguramente formaron parte alguna vez de ataúdes de madera recubiertos con este material. Algunos de ellos llegaron a estar policromados, presentando incluso inscripciones, tal y como nos demuestran algunas piezas (Figuras 23 y 24).

Seguramente, el fuego que sufrió la tumba después de los últimos enterramientos afectó de tal forma a los ataúdes recubiertos de yeso (a veces pintados) que lo único que nos han llegado son sólo unas pequeñas muestras de la decoración iconográfica

³² (2008: 434-436).

original. Pese a todo, ello nos permite reconocer unos motivos de sobra conocidos en ejemplos originalmente destinados a personas que no formaban parte de la elite, aunque se podían permitir este tipo de enterramientos.³³



Figura 23. Cabeza, pecho y brazo de una diosa femenina.

³³ Cfr. Ejemplos similares en Cotelle-Michel (2004).



Figura 24. dos signos jeroglíficos (¿la preposición *hr*?)

También en este nivel superficial aparecieron una gran cantidad de amuletos que representan a los cuatro hijos de Horus y cuya datación habría que situar en el Primer Milenio a. C. De la misma época y seguramente procedente de los mismos enterramientos, serían los escarabeos de fayenza que, en algún caso tenía una fina lámina de oro.



Figura 25. Una muestra de los amuletos de los cuatro hijos de Horus.



Figura 26. Uno de los escarabeos encontrados. Este ejemplo presenta una fina capa de oro sobre la fayenza.

- Interior de la QH34

En el corredor de acceso a la tumba se sacó a la luz un escarabeo que nos puede datar junto con otras evidencias halladas un enterramiento múltiple en el Segundo Periodo Intermedio o comienzos del Reino Nuevo.³⁴



Figura 27. Escarabeo del Segundo Periodo Intermedio o comienzos del Reino Nuevo.

³⁴ Cfr. Bietak y Czerny (2004).

En ese mismo contexto, aparecieron cuatro ejemplos de manos de hueso de bóvido y que tenían un uso en el ritual funerario ritual.



Figura 28. Una de las manos de hueso encontrada en el corredor de la tumba QH34.

Una de las momias infantiles tenía al cuello un collar con cuentas de plata, pasta vítrea y cornalina (*cfr. supra*). Las cuentas de pasta vítrea representaban a un halcón (Horus) y a un escarabajo (Khepri). Este enterramiento data del Reino Medio o Segundo Periodo Intermedio.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Tras dos campañas consecutivas los resultados no pueden ser más prometedores en todos los aspectos. Con respecto a la tumba QH33, se ha podido constatar que la planimetría original incluía un gran patio de grandes dimensiones (más de treinta metros de largo) cerrado por un muro excavado en la roca y de más de un metro de grosor y que discurre en paralelo a la fachada de la tumba con acceso hacia el Este. Un muro de similares dimensiones sólo se ha detectado en la necrópolis en la tumba de Sarenput I (QH36). Sin lugar a dudas, ofrecería un aspecto de monumentalidad a la tumba desde el Nilo que sólo podría estar vinculado a un personaje de similar rango al enterrado al norte de la necrópolis. Lamentablemente, todavía no conocemos el nombre del personaje enterrado en la QH33, aunque, por las características del hipogeo no debe de ser alguien muy lejano en el tiempo a Sarenput I (QH36) o

II (QH31). Es más el hecho de que la tumba QH33 se encuentre prácticamente al lado de la de Sarenput II, así como que las medidas del interior de la cámara de los pilares sean idénticas en ambos casos, nos permiten aventurar que se trata de una persona relacionada familiarmente con el gobernador enterrado en la QH31, quizá su padre (Khema)³⁵ o su hijo (Ankhu).³⁶

En el interior de la tumba QH33, se confirman las reutilizaciones durante el primer milenio a. C., así como la destrucción de los enterramientos realizados en la cámara de los pilares. A la espera de los resultados de radiocarbono, realizados durante la campaña de 2009, todavía no se puede confirmar si la destrucción fue realizada poco después de los últimos enterramientos o en la época copta.

La tumba QH34, en principio considerada una unidad independiente a la QH33, fue realmente construida dentro del recinto funerario de la QH33, en un momento posterior, lo que podría indicar que las personas allí enterradas podrían estar relacionadas con el constructor de la QH33. Los restos materiales encontrados en el interior del corredor de acceso, construido con adobes y originalmente diseñado con una bóveda de medio cañón, indican que poco después de uso original fue reutilizado para introducir nuevos ataúdes de diferentes personas, probablemente en tres fases diferentes que van desde el final de la XII Dinastía hasta comienzos de la XVIII Dinastía.

La siguiente campaña, prevista en el otoño de 2010, se aventura, por tanto, llena de cuestiones por resolver. El trabajo de campo se convierte en una herramienta indispensable para poder determinar la identidad de los ocupantes de la QH33 y QH34 y sus posibles relaciones familiares. Esperamos que la revelación de sus identidades, así como de sus títulos pueda aportar más luz sobre la situación del Primer Nomo del Alto Egipto durante la XII Dinastía. No menos importante resultará el análisis de las inscripciones que se puedan hallar en el interior de los hipogeos y que podrían datar tanto de la dinastía anteriormente mencionada como de las reutilizaciones del primer milenio a. C., máxime cuando la información disponible es tan escasa o indirecta.³⁷

De igual modo, el estudio de los *óstraca* coptos ya descubiertos y por descubrir en el vertedero que se está excavando frente a las tumbas QH33 y QH34 nos permitirán arrojar algo más de luz sobre la vida cotidiana en las comunidades religiosas coptas de los siglos VI y VII en el Alto Egipto.

Por último, las labores de consolidación que el proyecto Qubbet el-Hawa de la Universidad de Jaén tienen el compromiso de evitar en la medida de lo posible futuros colapsos o deterioros en las tumbas ya descubiertas, algunas, como en el caso de la QH34h, abiertas al público.

³⁵ Habachi (1985: 43-44).

³⁶ Müller (1940: 78, Taf. XXIX, XXXI); Habachi (1985: 44).

³⁷ Los papiros encontrados en Elefantina a principios del siglo XX han arrojado mucha luz sobre las relaciones de los egipcios, arameos y judíos entre los siglos VI-IV a. C., cfr. Porten (1968). Desgraciadamente, la información acerca de las elites de la misma región son indirectas o muy fragmentarias.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D. y BOURRIAU, J. (eds.), 1993. *An Introduction to Ancient Egyptian Pottery*. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein, Fascicle 1 y 2.
- ASTON, D. A., 1996. *Egyptian Pottery of the Late New Kingdom and Third Intermediate Period (Twelfth-Seventh Centuries BC). Tentative Footsteps in a Forbidding Terrain*. Heidelberg Orientverlag.
- ASTON, D. A., 1999. *Elephantine XIX. Pottery from the Late New Kingdom to the early Ptolemaic Period*. Verlag Philipp von Zabern.
- ASTON, D. A. y Aston, B. 2010. *Late Period Pottery from the New Kingdom Necropolis at Saqqâra. Egypt Exploration Society-National Museum of Antiquities, Leiden, Excavations 1975-1995 (Egypt Exploration Society Excavation Memoir 92)*. Londres/Leiden.
- BIETAK, M. y CZERNY, E. (eds.), 2004. *Scarabs of the Second Millennium BC from Egypt, Nubia, Crete and the Levant: Chronological and Historical Implications*. Viena.
- BOURIANT, U., 1888. Les tombeaux d'Assouan, en: *RecTrav X*: 181-198.
- BOURRIAU, J., 1981. *Umm el-Gaab. Pottery from the Nile Valley before the Arab Conquest*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CARDELL FERNÁNDEZ, C., 2008. Examen visual y estado de conservación de la decoración arquitectónica interna de la tumba QH33 de Qubbet el-Hawa (campana 2008), en: *BAEDE* 18: 7-20.
- CECIL, Lady W., 1903. Report on the Work done at Aswân, *ASAE* 4: 51-73.
- CECIL, Lady W. 1905. Report on the Work done at Aswân, *ASAE* 6: 271-283.
- COTELLE-MICHEL, L., 2004. *Les sarcophages en terre cuite en Égypte et en Nubie de l'époque prédynastique à l'époque romaine*. Dijon.
- DEKKER, R., 2008. 'New' Discoveries at Dayr Qubbat al-Hawâ, Aswan: Architecture, Wall Paintings and Dates, en: *Eastern Christian Art* 5: 19-36.
- EDEL, E., 2008. *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Assuan. Architektur, Darstellungen, Texte, archäologischer Befund und Funde der Gräber QH24-QH209*. I. Abteilung, Band 1-3, Ferdinand Schöningh, Paderborn, Munich, Viena, Zurich.
- ÉTIENNE, M. et alii 2003. La mission du muse du Louvre à Saqqâra: un context de rejets démbaumement, en : *BIFAO* 103 : 191-201.
- HABACHI, L., 1985. *Elephantine IV. The Sanctuary of Heqaib*, 2 vols. Mainz am Rhein.
- IKRAM, S., y DODSON, A., 1998. *The Mummy in Ancient Egypt*. Londres
- JIMÉNEZ SERRANO, A., 2009. El proyecto Qubbet el-Hawa: la tumba n° 33, en; *120 años de arqueología española en Egipto*, pp. 140-145, Madrid.
- JIMÉNEZ SERRANO, A. et alii, 2008. Proyecto Qubbet el-Hawa: la tumba n° 33. Primera campana, en: *BAEDE* 18: 35-60.
- LÓPEZ GRANDE, M. J. y Valenti, M., 2008. Qubbet el-Hawa (Asuán). Recipientes cerámicos con decoraciones incisas y plásticas hallados en el patio de la tumba QH 33, en: *BAEDE* 18: 111-135.
- MÜLLER, H. W., 1940. *Die Felsengräber der Fürsten von Elephantine aus der Zeit des Mittleren Reiches*. Glückstadt.
- PORTEN, B. 1968. *Archives from Elephantine. The life of an ancient Jewish military colony*. Londres.
- WODZINSKA, A., 2010. *A Manual of Egyptian Pottery. Second Intermediate Period-Late Period*. Ancient Egypt Research Associates, Vol. III, Boston.